

PARAPETO

ÓRGANO DE LA 57. BRIGADA MIXTA.

Año I

Madrid, 1.º de Julio de 1937

Núm. 2

EDITORIAL

UNIDAD

Los azares de la guerra y las vicisitudes pasadas nos han demostrado que la unidad ha de ser el arma más poderosa para vencer al enemigo y llegar al logro de nuestras supremas aspiraciones.

Unidad en los frentes; unidad en la retaguardia, activa y trabajadora. Esta es la obsesión de todos los que luchamos.

La unidad es los frentes existe; en las trincheras resalta la unión de todos los luchadores antifascistas.

La única política posible para lograr este ideal es una base política de Frente Popular, dejando aparte todo lo que puede significar política partidista, pues es sabido y comprobado que esta política solamente origina ahora desacuerdos y errores lamentables que deben ser subsanados.

En la retaguardia es donde aún queda bastante trabajo para lograr esta unión de todos los trabajadores y luchadores antifascistas.

Es preciso que la palabrería quede a un lado y deje paso a los hechos tangibles y a los esfuerzos titánicos de todos los dirigentes, que con noble obrar darán el feliz resultado que todos deseamos.

Recojan, pues, todos los que deseen hacerlo, este grito de los combatientes; hagan caso a quienes ven palpablemente desde cerca los peligros de una desunión entre los antifascistas de la España noble y combativa, y entonces verán las ofensivas sobre el enemigo y las victorias que los soldados del pueblo conquistarán a precio de sus vidas.

¡Unidad! ¡Unidad!..., mágica palabra que esperamos ver realizada todos pronto, para el buen camino de nuestra lucha contra el invasor.

NUESTRO COMISARIO

En este número de PARAPETO damos a conocer a todos nuestros soldados la figura de nuestro comisario, Eliseo Pestaña, digno hijo y sucesor de Angel Pestaña.

Eliseo Pestaña es un chico joven, casi un mozalbete: veintidós años llenos de optimismo y firmeza en el triunfo de la causa antifascista.

Antes de la sublevación era estudiante y técnico de radio.

Participó en los movimientos estudiantiles que tanta labor han hecho por la causa del pueblo; estuvo encarcelado a causa de estas huelgas, y luego, durante el bienio Lerroux-Gil Robles, fué nuevamente preso y se le persiguió con saña, como a otras tantas figuras liberales; pero su carácter alegre y jovial soportó todos estos sufrimientos con esperanza y energía, que es otra de las cualidades que le adornan.

Lleva el peso del Comisariado de la Brigada desde el 18 de febrero y es querido por todos los que le hemos tratado y conocemos a fondo.

El papel que juega la juventud en esta guerra y en la política, lo considera como el más eficaz y espera ver pronto sus buenos resultados gracias a la unidad, tan deseada por todos los combatientes.

—Los estudiantes—sigue diciéndome—estamos, en la inmensa mayoría, al servicio de la causa popular, y quien quiera convencerse, no tiene

más que darse una vuelta por las trincheras y verá la gran cantidad de estudiantes que luchan juntos con nuestros trabajadores.

—¿...?

—El momento internacional lo juzgo confuso y delicado; creo que las potencias democráticas se decidirán, por fin, a ayudar a la España leal, como las naciones fascistas no han vacilado en ayudar al cabecilla faccioso; la Tercera Internacional llegará a un buen acuerdo y facilitará al pueblo español la ayuda que nos pertenece y que sin titubeos han debido prestarnos desde los primeros momentos.

—¿...?

—De la política en nuestro Ejército, sólo se debe consentir una política del Frente Popular, apartando a un lado toda política partidista, para mejor solución y rápido final de la guerra.

—Una última pregunta, Eliseo: ¿Estás contento de los muchachos de la Brigada?

—Sí, estoy contento, porque todos se portan como antifascistas puros y sólo tengo de ellos las mejores referencias.

He aquí esta breve biografía y charla con nuestro comisario, al que todos los combatientes saludamos desde estas páginas de PARAPETO. Camarada comisario, ¡salud!



NOCHES DE SEVILLA

(Continuación.)

TERROR FALANGISTA

Debían ser las diez de la noche. Caminaba sin rumbo fijo por estas calles románticas de la vieja Sevilla, bañadas por la dulce claridad de las estrellas.

Viejos recuerdos venían a mi memoria. Evocaba la alegría de años anteriores, la impaciente espera de los novios bajo los balcones llenos de flores, y en la noche cálida, la música acariciadora de guitarras...

Y fué entonces cuando los falangistas hicieron su aparición. Salían por todas partes, silenciosos y furtivos. Eran hombres prudentes: no se les encontraba nunca solos.

Iban en patrullas de cuatro o cinco, cuidando de no separarse los unos de los otros.

Su táctica no variaba mucho. Buscaban la manera de rodearos, y después, acercándose rápidamente, os clavaban simultáneamente en el pecho y en la espalda la boca brillante y dura de sus Winchester o de sus ametralladoras Mauser.

Era necesario levantar los brazos, contestar a sus preguntas y someterse a sus cacheos. Hacer acto de fe por el régimen...

Aquella noche, el salvoconducto

tan... amablemente otorgado por el propio jefe de la segunda oficina fascista, a título de periodista... ¡americano!, me prestó un gran servicio.

Si no llega a ser por él, estaría ahora pudriéndome por alguna de esas calles de las afueras de Sevilla.

Los falangistas, asesinos sin bravura y sin gloria, poseían un índice muy nervioso. El ruido de los disparos empezaba ya a oírse. En la calle de Bailén, por la que pasaba cerca de las once, asistí, apenas a una distancia de veinte metros, a una de sus ejecuciones de «higiene nacional».

Su víctima: un pobre hombre, algo borracho y que no había levantado los brazos con suficiente rapidez, según su gusto. Además, el grito salvador de «¡Arriba España!», que finalmente se decidió a pronunciar, salió falto de convicción... Le decretaron espía «marxista» y fué fusilado.

No le dieron tiempo para explicarse; el jefe de la patrulla le clavó debajo de la barbilla su pequeña ametralladora, y todo se perdió en el ruido infernal de medio cargador.

(Continuará.)

ANTES Y AHORA

Antes. ¿Os acordáis? Cuando desde muy jóvenes teníamos la obsesión del servicio militar obligatorio, pensábamos en un año, dos años; dos años o uno que nos truncaban nuestro medio de vida. Había, cuando terminabas esos dos años de esclavitud y privaciones, que empezar a vivir de nuevo. Volver a vivir.

La casa donde trabajabas (siempre mal retribuido), había cambiado de dueño o habían colocado otro en tu puesto, que aunque no diera el mismo rendimiento, cobraba menos y eso era lo importante para el patrón, que la nómina no subiera.

Después de vagar recorriendo uno y otro establecimiento, recorriendo a compañeros, y siempre con el presentimiento de que no encontrarías colocación, por fin, un día encontrabas una casa donde tenías que empezar por el puesto más bajo, y así siempre, con el temor de que un día el patrón, encargado, el mismo cliente, trataban de vejarte, y entonces tú (espíritu rebelde), lo echabas todo a rodar de un manotazo y otra vez a comenzar de nuevo.

Ahora no, camaradas; nosotros nos hemos alistado voluntariamente y sin temor a un desenlace funesto, en lo que a nuestra vida se refiere. Hemos empuñado el fusil con coraje y entusiasmo, a sabiendas de que la batalla que se está librando no es un juego de chiquillos. Conocíamos los horrores de la guerra, por "films", novelas, etc., etc. Pero a sabiendas, no sólo de poder perder la vida, que

la vida más tarde o más temprano tenemos que abandonarla, importaban más las calamidades a que teníamos que amoldarnos: hambre, frío, sed, calor. Pero todo eso lo llevaríamos con estoicismo sin límites. Ibamos a defender una causa justa. Nuestra Causa.

Hoy luchamos con alegría porque luchamos para nosotros. ¡Qué bonito es trabajar para el bien común! Y no para un patrón, que al entrar en su establecimiento te miraba como si fueras un ladrón o un criminal. Hay excepciones, pero yo no he tenido la suerte de tropezar con un jefe que me tratara con benevolencia y cariño. ¡Qué equivocación! Si tu jefe supiera apreciar tu trabajo y te estimase, más rendimiento tú le darías al negocio. Pero ellos no lo creían así; la soberbia les cegaba.

Yo he visto casos cuando mi viaje desde el Centro a una punta del Norte de España. Era la provincia de León. En el fértil suelo del Bierzo, para cavar las viñas, doce o más obreros, siempre tenían delante al capataz observando atentamente si alguno se olvidaba bajar el azadón cuando los demás compañeros.

Hoy todos los que defendemos el bien común no debemos olvidar estos detalles. Con armonía y cariño todo se sobrelleva bien, pero con discordias y falta de compañerismo, nos será mucho más penosa la labor que estamos realizando.

UN COMBATIENTE

67.ª Brigada, 4.ª Batallón.

Gestiones militares



NORMAS PARA LA DEFENSA CONTRA AVIACION

Si al presentarse la aviación enemiga ésta fuera advertida con tiempo suficiente, las fuerzas se dispersarán rápidamente, echando cuerpo a tierra seguidamente, con la cabeza hacia abajo, procurando ocultar siempre los objetos que produzcan destellos, como el cerrojo del fusil, platos, etc., etc.

En el caso en que por la rapidez en presentarse la aviación enemiga no diera tiempo a practicar la instrucción anterior, se procederá de la siguiente manera:

Rápidamente las fuerzas formarán grupos de seis, ocho o diez hombres, los cuales echarán cuerpo a tierra, con las cabezas unidas por el centro, formando una estrella; asimismo se tendrá en cuenta el ocultar los fusiles y objetos que produzcan destellos. Cuando esta maniobra se realice con fusiles provistos de bayonetas, se tendrá en cuenta el coger el fusil por la punta de la bayoneta, con el fin de evitar el que los soldados puedan herirse. Esta última maniobra está comprobada su eficacia, ya que desde el avión no es posible precisar de qué se componen los grupos, los

cuales son confundidos con las ramas.

Tanto en el primero como en el segundo caso, es esencialísimo el conservar una inmovilidad absoluta una vez echado cuerpo a tierra.

OFENSIVA CONTRA AVIONES ENEMIGOS.

Siempre que los aviones vuelen a una distancia de 300 metros o menos es posible realizar una ofensiva eficaz, procediendo de la siguiente manera:

Se formarán grupos de 10 hombres. De éstos, uno se erigirá en comandante momentáneo; los otros nueve formarán en filas de a tres. El comandante dará la voz de a la altura que se debe tirar y distancia delante del avión, y a la voz de fuego se harán las descargas cerradas; de que los disparos sean hechos como si se tratara de uno solo depende el éxito de la maniobra.

Los soldados que no formen parte del grupo de tiradores echarán cuerpo a tierra, como en la instrucción militar anterior.

CEFERINO GONZALEZ,
Capitán del 3.ª Batallón.

Aprendamos

Se iba apoderando de nosotros una quietud somnolienta, incubadora de malos pensamientos, hasta que un grupo de compañeros tuvo la feliz idea de comprar un balón, que fué desentumeciendo los músculos y llevándose un mal pensamiento con cada puntapié que recibía; no le habían dado una docena, y ya se juzgaron capaces para desafiar a otro batallón que tenía un equipo entrenado y disciplinado; naturalmente, fueron derrotados, y nos hicieron partícipes a todos en esa derrota.

No se lo censuramos; por el contrario, mostrémosle agradecimiento por las enseñanzas que de tal hecho podemos tomar, para aplicarnos a este deporte trágico de la guerra, que más que ningún otro necesita de un fuerte entrenamiento y disciplina.

Con igual entusiasmo que se entrenan en todas las compañías con el balón para crear un equipo fuerte que nos cure de esa derrota, entrenémonos con nuestras armas y cuidemos de esa disciplina, que tan necesaria es a un equipo de jugadores y que resulta imprescindible en nuestro Ejército, equipo del que forma parte nuestro Batallón, que no debe hacer malas jugadas ni sufrir derrotas.

¡Mucha instrucción militar!
¡Muchas prácticas! Hagamos de

nuestro Ejército un "equipo" formidable, que marque rápidamente el "goal" de la victoria.

ESPOLETA
Del 3.ª Batallón.

SALUDO

Ha coincidido con nuestra incorporación a la Brigada 67.ª, la aparición de nuestro periódico PARAPETO. Dos cosas nuevas en nuestras trincheras.

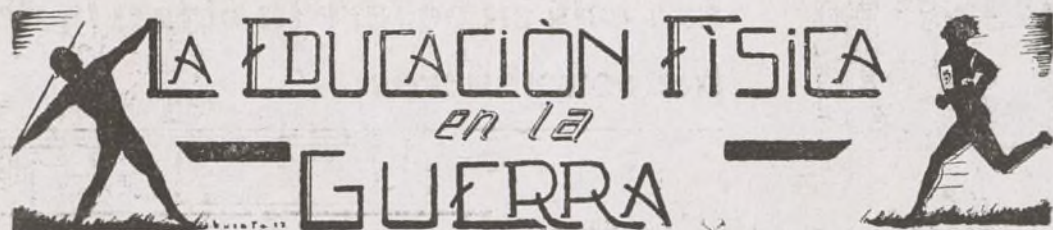
PARAPETO ha de deleitarnos con los sabios artículos de nuestros jefes; viejos luchadores de galones ganados en el campo de batalla; todos ellos de fino temple de acero, forjado por un mismo ideal: ganar la guerra.

Nuevos también nosotros en las trincheras, pero viejos en el mismo ideal que antorcha la mente de nuestros mandos. Viejos en las brigadas de choque de la retaguardia. Muy viejos algunos en nuestros sindicatos y nuestras organizaciones antifascistas.

Aprovechando nuestro periódico, a los gloriosos jefes y comisarios de la 67.ª Brigada, les envían un abrazo de sana camaradería los nuevos del reemplazo del 31.

Por todos,

MARTÍN VAZQUEZ



A los soldados del Ejército popular

MÉTODOS GIMNÁSTICOS

Seguiremos dando a conocer los distintos métodos gimnásticos; en el número anterior fué el método natural, hoy trataremos sobre la Escuela Culturista.

ESCUELA CULTURISTA

Está caracterizada por la adopción de pesos y aparatos para la realización de los diversos ejercicios, creada por el español Amorós, emigrado, que fundó su escuela en Francia.

Este método implanta el culto al músculo, a cuyo especial y único desarrollo van dirigidos sus ejercicios, no acordándose de las grandes funciones orgánicas.

El uso de aparatos complicados le hace inabordable para nuestros frentes.

El número de movimientos se gradúa por una exagerada repetición: treinta y aún más flexiones de brazos; por ejemplo, lo que acarrea la monotonía, no obligando además al sistema nervioso a intervenir por no ser necesaria la atención, ya que el movimiento se ha hecho automático.

No son correctivos sus ejercicios, que, por el contrario, acentúan las tendencias naturales; pero si alguna vez tratan de serlo, lo hacen de una forma pasiva, buscando la corrección, no en el trabajo muscular, sino en el aparato destinado a ello.

Da esta escuela una importancia exagerada al tronco y brazos, cuyos músculos desarrolla de una manera preponderante, no haciéndolo en igual medida con los miembros inferiores, que quedan, por ello, en desventajosas condiciones. Esto obedece a que se desconoce el importantísimo papel que las piernas tienen como regulador del aparato circulatorio.

Es la gimnasia de los hombres cruzados de brazos, pues así se nos presentan todos los que a ella se han dedicado; sienten verdadero orgullo en mostrar unos bíceps y unos pectorales terribles, como si toda la educación física tuviera como finalidad hipertrofiar esos músculos.

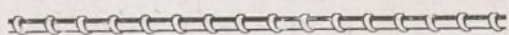
Por último, este método no sienta una racional separación por edades, acoplando a cada una los ejercicios convenientes; bien al contrario, fotografías existen en sus tratados que presentan un conjunto de alumnos de todas las edades; los cuales, empuñadas sendas pesas, ejecutan el mismo movimiento.

Esto acarrea las consecuencias que ya conocemos; el músculo desarrollado exageradamente en una edad impropia, impide crecer a los huesos, y la talla de estos individuos no llega a ser la que debiera.

Para terminar, resumiremos, di-

ciendo que esta escuela trata de llenar dos de las tres finalidades de la educación física: la estética y la mecánica, consiguiéndolo solamente, y esto de una manera muy imperfecta, con la segunda de ellas, pues respecto a la primera, no hace sino aumentar sus desequilibrios. En cuanto al aspecto fisiológico, podemos asegurar que está por completo olvidado.

ATLANTE

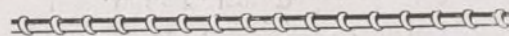


FOOT - BALL

El día 19 se ha jugado un partido de fútbol en el campo del Primer Batallón de nuestra Brigada, entre los chicos de Intendencia y Zapadores Minadores, arbitrado por el compañero Ignacio Trujillo, del Primer Batallón.

El partido ha resultado bastante movido en el primer tiempo, que fué cuando se produjeron los dos tantos de la tarde, marcando uno cada parte.

En el segundo tiempo no se realizó nada digno de mención por ambas partes, debido al poco ardor que pusieron en el juego. El árbitro, que actuó muy imparcialmente, no dió lugar a duda de ninguna clase. Al partido asistieron muchos compañeros, dando pruebas de una camaradería sin límites, que es lo que corresponde entre nosotros.



CERVEZA

El 3.º Batallón de nuestra Brigada ha inaugurado un bar en el frente, a pocos metros de la línea de fuego.

Dos camaradas, antiguos camareros, sirven a sus compañeros, y les dan por un procedimiento original las cañas de cerveza y otros refrescos que apagan la sed de nuestros combatientes, que sin desmayar pasan tanto tiempo expuestos a los rayos solares.

Es muy plausible esta actitud del 3.º Batallón; sus mandos se preocupan para que nada falte a los muchachos. Es natural, también, que mientras en la retaguardia no faltan la cerveza y otras bebidas, no queden nuestros soldados sin probarla meses y meses.

Felicitemos al 3.º Batallón, y a los demás les brindamos la idea desde estas columnas de PARAPETO,

CORRESPONSAL

Ayuntamiento de Madrid

¡Soldados nuevos, reclutados por el Gobierno de la República! Tenéis que sentirnos orgullosos de pertenecer al Ejército del pueblo, porque sois españoles y porque estáis luchando por la independencia de nuestra patria, por una España próspera y feliz, dueña de sus destinos y de sus libertades. Los traidores que no han vacilado en repartir nuestro suelo al extranjero, no se conforman solamente con eso, sino que quieren destruir la nueva generación y convertir España en un campo de concentración, aplastar la cultura y toda la juventud y sembrar el terror y el crimen.

Nosotros, en la trinchera, siempre alerta, sin soltar el fusil de la mano, con una disciplina férrea, con la moral cada vez más elevada, vamos decididamente a exterminar a los traidores, que quedarán sepultados bajo los cimientos de la nueva España en construcción.

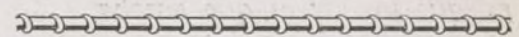
Nosotros, como buenos españoles, no sólo vamos a arrojar al invasor de nuestro suelo, sino a aportar todo nuestro esfuerzo para la formación de un potente Ejército, es decir, de un instrumento militar que nos conducirá en plazo breve a la victoria definitiva y forjar la seguridad de la paz del mundo entero y de nuestro porvenir so-

cial. Tenemos que defender con nuestro esfuerzo y arrojo nuestro régimen democrático, nacido de los sufrimientos de la guerra y de la revolución. Tenemos que doblar nuestro esfuerzo y estar siempre alerta a la voz de mando para atacar sin descanso hasta conseguir echar al fascismo invasor de nuestra querida patria.

¡Viva nuestro glorioso Ejército popular!

Manuel RODRIGUEZ

2.ª Compañía, 4.º Batallón.



Cuando vayas de descanso, no digas nunca dónde estás ni cómo está tu frente; el enemigo acecha en todas partes.

La ducha, además de limpiar tu cuerpo, te despeja los sentidos; utilízala.

Compañero, no te embriagues; además de desgastarte inútilmente, pasas por la mayor vergüenza de un hombre.



La victoria de las tropas leales se alzará firme y segura para la felicidad del pueblo español.

Cuida de tus armas como de ti mismo, pues con ellas estropeadas está en peligro tu vida y la de tus compañeros.

A ESPAÑA

Lloren los que llorar deban;
llore el fascista rapaz.
Va labrando su condena
cual la labra un criminal;
va endureciendo la piedra
que le tiene que aplastar.
Llore aquel que llorar deba,
que yo no debo llorar.

Yo lloraba allá en el frente
cuando a Madrid contemplaba;
lloraba muy tristemente,
porque un ser al que amaba,
mi madre, ser inocente,
la metralla asesinaba.

Lloraba por un rapaz,
por mi hermanito pequeño,

por el que siempre, al llegar,
muy cariñoso y risueño,
sólo besos supo dar...
¡y el fascismo traicionero
me quitó otra vida más!

Pero aún me queda una madre
y una hermana de verdad.
Una madre que es España;
una hermana, Libertad.
Que tiren ya sus cañones,
que se desesperen más.
Llore aquel que llorar deba;
yo ya no puedo llorar.

TEODORO DELGADO,
Alférez de Sanidad, 1.º Batallón.

Comisariado

LA MORAL DEL EJERCITO POPULAR

Este tema se enfoca de varias maneras, tales como la moral combativa, etc.; pero no basta esto sólo; continuamente se están dando casos de una ejemplaridad sin límites, los cuales tienen que ser reseñados en toda nuestra Prensa, pues estos hechos hacen que los combatientes se eduquen en el verdadero espíritu de camaradería que ha de unirnos y animarnos a todos los luchadores del gran Ejército Popular.

Pues bien, camaradas, quiero hacer resaltar a través de estas líneas dos casos ocurridos en este Batallón, que creo merecen atención hacerlos públicos, los cuales muestran hasta dónde pueden llegar la buena conducta que tienen que observar todos los combatientes; no basta sólo ser un soldado que cumpla las órdenes como un autómatas, sino que al mismo tiempo es necesario que en el transcurso de la vida de campaña sea un buen compañero en toda la extensión de la palabra.

Al encuadrarse en el Ejército los nuevos reclutas, la mayoría de ellos campesinos, fué precisamente entre éstos donde el trabajo de los comisarios dedicó una gran atención por parte de todos; pero no sólo ya los comisarios habían de emprender este trabajo ellos solos, tenían ya educados a bastantes compañeros veteranos como debían comportarse con los nuevos reclutas, no sólo en palabras, sino en hechos, dando esto sus resultados prácticos.

Hace unos días un soldado veterano encontró la cartera de un recluta, la cual contenía su documentación y algún dinero; entre-

gando dicha cartera al comisario, se le llamó al recluta para entregársela; se le hizo resaltar la buena conducta observada por este viejo soldado.

Al día siguiente, en todos los periódicos murales de Compañía y Batallón se hizo resaltar este rasgo de buena conducta; de esta forma verán los nuevos soldados incorporados a filas la diferencia que existe entre nuestro Ejército y los facciosos, pues mientras que en el de ellos se aprovecha la ocasión de que se quede uno descuidado o dormido para sustraerle lo poco que tiene (prueba de ello darán los que sirvieron en el antiguo Ejército), en el nuestro estos casos son corrientes.

Pues no fué este hecho aislado. Haciendo servicio de carretera en el sector que ocupa este Batallón, fué hallada una americana, la cual contenía una cartera con un carnet sindical de un campesino de los que trabajan en las inmediaciones donde está este Batallón. Además de alguna documentación contenía dicha cartera trescientas treinta y cinco pesetas, todo ello fué entregado al comisario por los soldados que prestan este servicio, siendo felicitado por el mando militar.

A las pocas horas se presentó el campesino citado, haciéndosele entrega de su americana, documentación y dinero, dando muestras de gran alegría y diciendo: "Si esto hubiese ocurrido en otros tiempos me hubiese buscado la ruina."

De esta forma se comporta el Ejército Popular, que no sólo es capaz de luchar hasta vencer a unos traidores a su patria, sino que con una moral elevadísima sabrá construir un mañana que todas las masas antifascistas desean.

JOSÉ A. SANJURJO

Camaradas revolucionarios:

Salud

Después del tiempo de lucha que llevamos, y a medida que los días pasan, es para estar cada vez más orgullosos de poder ser nosotros precisamente uno de los engranajes de esa máquina (por la parte que nos toca directamente) que está aplastando al fascismo internacional en los frentes del suelo español.

Donde a punta de látigo han conseguido hacerse los explotadores del proletariado, con un ejército heterogéneo y, por tanto, mediocre, que de otra manera sabido es que los cabecillas de por sí son incapaces de enfrentarse con los hombres que no piensan como ellos y, por tanto, que les guste el progreso y la civilización.

Ya se han dado cuenta los demagogos militarotes de que al obrero hoy no se le engaña, y que, por consiguiente, es omnipotente este Ejército que forma esta masa consciente de su obligación y deber, que sin otra cosa que su ideal le basta para dar generosamente hasta la vida, si hace falta.

Y si antes nosotros decíamos esto, hoy con mucho más motivo podremos reafirmarlo, supuesto que no sólo entusiasmo, sino ya hasta en armas superamos al enemigo, que él, a su vez, no encuentra sino descalabros, desarticulaciones y fracasos en todos sus proyectos.

Adelante; adelante, pues, y sin desmayar, que es la forma de que en muy breve plazo podamos gozar de todos los sacrificios que la juventud tiene hechos, y que nadie ni nada podrá negárselos.

ERNESTO MORILLAS

Del 4.º Batallón.



El soldado del pueblo mira, seguro y confiado, el porvenir de la España honrada y trabajadora.

Culatazos

Me acerco con mucho sigilo, el otro día, al buen "Neptuno", y veo en su cara cierto aire de melancolía y resignación.

—¿Qué te pasa, "Neptunito"? —le pregunto con cariño.

—Nada, hombre; son asuntos sentimentales que no pueden decirse.

Confuso con su respuesta, doy la vuelta para irme y veo que ya desapareció por completo la cara de la amiga Cibeles tras los sacos de arena y los ladrillos.

—¿Es por eso? —le pregunto, señalando; Neptuno, ruborizado, baja la cabeza y hace un signo de afirmación.

—No te apures, hombre; no pongas esa cara tan fea; alégrate, baila, canta...

—No puedo —dice "Tuno" —; no puedo..., me faltan fuerzas.

En vista de eso decido marcharme, y extrañado oigo que el pobre rey de las aguas pide también su ocultación, cantando muy quedo:

—Tápame, tápame, tápame...

Incomprensible.

Hablamos de Queipo a todas horas por su jocosa y prosaica forma de charlar en el micrófono. Se ríe todo el mundo de él por sus palabras incongruentes e incoherentes. De acuerdo.

Pero lo raro es que aquí, en nuestra retaguardia, también tenemos émulo del "patán" de Sevilla. Y no en cuarto receptor, sino, ¡qué escarnio!, en plena Puerta del Sol.

¿Estamos en carnaval?

Nos hacemos esta pregunta intrigadísimo. Porque no hay derecho, compañeros. Estamos en plena guerra, con un enemigo fuerte, y se ven algunas máscaras por las calles de nuestro Madrid.

Puede ser que los compañeros lo hagan por divertirse. Nosotros, desde luego, no les quitamos las horas de diversiones. Pero que lo hagan de otra manera. Así, francamente, nos parece más que censurable.

En los modales se nota la cultura de un compañero; portémonos con educación, como corresponde a un soldado del Ejército popular.